

SEPTIEMBRE
2026

CUADERNILLO
PALABRA
DE VIDA



Material para las comunidades locales

Queridos todos:

La caridad, que es la expresión del mismo amor de Dios que brota de nosotros, no hace mal al prójimo, y por esto es la plenitud de la ley. Así dice la Palabra de Vida de este mes tomada de la carta de San Pablo a los Romanos. Sin embargo, como dice el comentario a esta Palabra de Vida, es preciso ir más allá y procurar amar como Jesús que nos amó hasta dar la vida por nosotros. La experiencia narrada al final del comentario es un ejemplo de este amor que es creativo. Tan importante es este modo de amar que el P. Foresi, cofundador del Movimiento, afirma en el escrito que da inicio a este Cuadernillo, que los corazones vírgenes, tanto célibes como casados, que aman de esta manera, contienen el mundo. Chiara, hablando del amor matrimonial, afirma en el escrito siguiente que amó tanto a la familia que imprimió en ella su huella al crearla como un “misterio de amor” y, por lo mismo, como base de la Humanidad y de la Iglesia.

En ACTUALIDAD, primero viene una serie de frases de la exhortación apostólica “Amoris Laetitia” escrita para acompañar a las familias en su vida familiar; después, la respuesta a una pregunta en la que el Papa León habla de la sinodalidad como una dimensión para entender la Iglesia no en su jerarquía, sino como un espacio en el que, juntos, buscamos crecer y caminar; luego, un comentario de la catequesis sobre la constitución conciliar “Dei Verbum” en que el Papa expone la necesidad urgente de leer la Palabra de Dios no como algo del pasado, sino en relación con la existencia concreta del creyente, y culmina la sección con un escrito del Papa acerca de su vida en Perú donde aprendió, comenta él, “que la Iglesia no es primero un edificio, sino una familia”.

Las experiencias narradas al final son testimonio del amor que, más allá de no obrar mal, lleva a preguntarse cómo amar concretamente a mis hermanos y que es la ley en su máxima expresión que mueve a acciones como las del “capitán de salvamento” que, junto con su equipo, ha salvado a 20.000 personas de ahogarse en el mar. Ciertamente, los estragos de los últimos días mueven más a la solidaridad; pero la caridad también puede vivirse en las pequeñas circunstancias de la vida como la que cuenta el padre que, a pesar de los descuidos de su hijo, se animó, no muy contento, a llevarle la tarea que dejó en la casa. Caminando con ustedes al “que todos sean uno” asumimos el empeño de vivir en este mes la plenitud de la ley que es la caridad y les damos un abrazo muy cordial.

COMISIÓN DEL CUADERNILLO DE LA PALABRA DE VIDA

Chiara Lubich:

P. Pascual Foresi: Las distintas formas de amor

El amor apasionado de Pedro, el dulce amor de Juan, el profundo amor del esposo, el fuerte amor de la esposa, el confiado amor de los hijos, el comprensivo amor de los abuelos, el balbuceante amor de los nietos, el amor de dos amigas, el amor de dos amigos, el amor sin deshonor de la pecadora del Evangelio de Lucas, el tímido amor de la adúltera del Evangelio de Juan, el arrepentido amor del publicano, el cálido amor de María Magdalena, todos estos amores y otros aún más, son necesarios para describir el amor virginal ya sea de quien no está casado, ya sea de quien está casado pero es virginizado por el amor. Los corazones vírgenes contienen el mundo.

P. Pascual Foresi, cofundador del Movimiento de los Focolares, Il vero amore, Rocca di Papa, 11/4/82, publicado en: Michele Zanzucchi, In fuga per la verità, Pasquale Foresi, la Biografía, p. 157.

Chiara Lubich: Familia, misterio de amor

Cuando Dios creó el género humano, modeló una familia; cuando el Verbo de Dios vino a la Tierra, quiso nacer en una familia; cuando Jesús inició su vida pública, estaba festejando una nueva familia. Dios amó tanto a la familia, la consideró una realidad tan importante, que imprimió en ella su propia huella: de hecho, ella refleja la misma vida de Dios, la vida de la Santísima Trinidad.

Pero, Dios, ¿cómo concibió a la familia?

Dios, que es Amor, la ideó como un entramado, un engranaje de amor: amor nupcial entre los esposos, amor materno, paterno hacia los hijos, filial hacia los padres. Amor de los abuelos por los nietos, de los nietos por los abuelos, por los tíos y viceversa. La familia es pues un tesoro, una joya, un misterio de amor.



Fue así como Dios la pensó, la creó. Y su Hijo, redimiendo al mundo, sublimó todo este amor natural, del que están impregnados todos los miembros de la familia, con el amor divino que Él trajo a la Tierra, con el fuego que quiere que arda por todas partes. Por eso, la familia ha llegado a ser, además de la célula básica de la Humanidad creada por Dios, la célula básica de la Iglesia fundada por su Hijo. Gracias al amor sobrenatural que le otorga el Bautismo y los otros sacramentos, especialmente el matrimonio, los componentes de la familia están llamados en efecto, personalmente y juntos, a la sublime y vertiginosa tarea de edificarla como pequeña iglesia, como «ecclesiola».

Jesús quiere que el esposo vea y ame en la esposa no sólo a aquella con la que comparte su vida, sino que en ella lo ame a Él, a Cristo mismo. En efecto, considera hecho a sí mismo lo que le hace a ella y viceversa. A Jesús en la esposa y a Jesús en el marido hay que amarlos con la medida que Jesús pide y que expresó con estas palabras: «Ámense como yo los he amado» (Jn. 13, 34). Es decir, ámense hasta estar dispuestos a dar la vida el uno por el otro. Si durante todo el día, los padres tienen presente esto, ya sea cuando rezan o trabajan o se reúnen para comer, cuando descansan o estudian, o ríen o juegan con sus hijos... todos los momentos serán oportunos para dar testimonio de Dios.

Fuente: de la intervención de **Chiara Lubich** en el Congreso “Familia-sociedad: raíces en lo Absoluto para el hoy del hombre”- Castel Gandolfo, 8/4/89. Publicado el 14/1/17 en www.focolare.org

«La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud» (Rm 13, 10).

¿Se le puede ordenar a alguien que ame? Si entendemos el amor como un sentimiento, ¡evidentemente es imposible! Pero si más bien lo entendemos como un don de Dios, la cosa cambia. En la Carta a los Romanos, de la que está tomada la Palabra de vida, Pablo describe precisamente la relación entre Ley y amor, y afirma que el amor es pleno cumplimiento de la Ley. Poco antes nos ha revelado de dónde proviene este amor: «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Rm 5, 8). Por su parte, la Primera Carta de Juan dice: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10).

«La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud».

Nadie puede dar lo que no tiene. Lo había entendido bien Agustín cuando, dirigiéndose directamente a Dios, pedía: «Da lo que mandas y manda lo que quieras»^[1]. Hemos recibido el don inestimable del amor de Dios y estamos llamados a no guardárnoslo, sino a ponerlo en circulación. Podemos convertirnos en sujetos en lugar de ser simples destinatarios del amor de Dios: pasar de amados a amantes, y así participar en la vida misma del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: el Amante, el Amado y el Amor. No tenemos con nadie otra deuda que la del amor mutuo, –nos reconforta Pablo– pues quien ama al otro ha cumplido la Ley (cf. Rm 13, 8).

«La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud».

«El verdadero amor al prójimo no causa ningún daño –afirma Chiara Lubich–. Es decir, nos lleva a vivir todos los mandamientos de Dios sin exclusión, ya que el primer objetivo que tienen es llevarnos a evitar todas las formas del mal en que podríamos caer, ya sea contra nosotros mismos o contra nuestros hermanos y hermanas»^[2]

[1] AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, X, 29, 40: *da quod iubes et iube quod vis*.

[2] C. LUBICH, *Palabra de vida de septiembre de 1993: Palabras de Vida/2 (1991-2006)* (ed. F. Ciardi), Ciudad Nueva, Madrid 2026, p. 77.

Así entendidos, los mandamientos de la Ley se convierten en un don del amor de Dios más que en una obligación: no limitan nuestro amor, sino que lo liberan plenamente.

«La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud».

Para alcanzar este «pleno cumplimiento», el primer paso en el amar al prójimo es no hacerle daño. Pero además hace falta ser creativos en el amor: «No basta con no hacer daño al prójimo –nos recordaba el papa Francisco–; es necesario elegir hacer el bien aprovechando las ocasiones para dar buen testimonio de que somos discípulos de Jesús»^[3].

¿Cómo vivir entonces esta Palabra de Vida? Volvamos a poner el amor en el centro de nuestra vida. Amemos a los demás concretamente, como los amaría Jesús: Él es la plenitud del amor que se dona completamente a Dios y a la humanidad. De Él podemos aprender la alta medida del amor.

«La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud».

Doris, una chica escocesa, nos cuenta: «En nuestras visitas habituales a un refugio para personas sin hogar, entro en un mundo muy distinto del mío. Sé que lo que cuenta no es tanto lo que siento, sino amar. Un día, un hombre que reflejaba una profunda tristeza me confesó que estaba dispuesto a terminar con todo, que quería incluso morir. Me puse simplemente a escucharlo; luego nos tomamos juntos un bocadillo y un café. Y entendí que escuchar y estar presente era ya un modo de demostrar amor. Cuando llegó el momento de irme, me dio un fuerte abrazo, me sonrió y me dijo que lo que estábamos haciendo era muy importante, no solo para él, sino para todos los que estaban allí. Sentí la fuerza increíble del amor. Quizá no lo haya “salvado”, pero su gratitud me llenó de alegría, y esto, ya de por sí, es muy potente».

**Claudio Cianfaglioni y el equipo de la
Palabra de Vida**

[3] FRANCISCO, Audiencia general, 3-1-2018: El encuentro con el Resucitado. Catequesis sobre la santa misa, Ciudad Nueva, Madrid 2018, p. 48.



- ¿Se le puede ordenar a alguien que ame? Si entendemos el amor como un sentimiento, ¡evidentemente es imposible! Pero si más bien lo entendemos como un don de Dios, la cosa cambia.
- Nadie puede dar lo que no tiene. Lo había entendido bien Agustín cuando, dirigiéndose directamente a Dios, pedía: «Da lo que mandas y manda lo que quieras»^[4]. Hemos recibido el don inestimable del amor de Dios y estamos llamados a no guardárnoslo, sino a ponerlo en circulación. Podemos convertirnos en sujetos en lugar de ser simples destinatarios del amor de Dios: pasar de amados a amantes, y así participar en la vida misma del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: el Amante, el Amado y el Amor.
- No tenemos con nadie otra deuda que la del amor mutuo –nos reconforta Pablo–, pues quien ama al otro ha cumplido la Ley (cf. Rm 13, 8).
- Entendido, el amor verdadero al prójimo no causa ningún daño, Chiara Lubich afirma que, los mandamientos de la Ley se convierten en un don del amor de Dios más que en una obligación: no limitan nuestro amor, sino que lo liberan plenamente.

[4] AGUSTÍN DE HIPONA, Confesiones, X, 29, 40: da quod iubes et iube quod vis.

Si estamos presencial, y por lo presentado por el equipo de esta PV, podríamos realizar la siguiente dinámica:

El Bum

EL instructor pide a los participantes que se sienten en círculo y les solicita que deben numerarse en voz alta y que a todos los que les toque un múltiplo de tres (3,6,9,12,15, etc) o un número que termine en tres (13,23,33,43, etc) deberán decir ¡ Bum ! en lugar del número; la persona que sigue deberá continuar la numeración. Ejemplo: La primera persona empieza diciendo UNO, el siguiente Dos, el que sigue (al que corresponda decir TRES) dice ¡ Bum ! , el siguiente dice CUATRO, etc. El participante que no dice ¡ Bum ! o el que se equivoca con el número siguiente pierde. Los que pierden van saliendo del juego y se vuelve a iniciar la numeración por el número UNO. La numeración debe decirse rápidamente; si un participante se tarda mucho (más de tres segundos) también quedará descalificado. Los dos últimos jugadores son los ganadores.

Al terminar la dinámica reflexionaremos sobre las conductas de la caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.

¿Sentiste de hacer unidad cuando el instructor nos pedía “sentarnos en círculo”?

¿Podemos a través de este ejercicio aplicar lo que nos exhortaban en esta Palabra de Vida? La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud. La caridad también se da al admitir que se pierde, y no salgo enojado, también puedo alegrarme por el otro.

Podemos convertirnos en sujetos en lugar de ser simples destinatarios del amor de Dios: pasar de amados a amantes, y así participar en la vida misma del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: el Amante, el Amado y el Amor.

Más allá de estas actividades, experimentamos muy fuerte la fraternidad entre todos nosotros y los frutos que esta lleva consigo: la alegría y la paz.

- ¿Puedes decirnos como dice la Palabra de Vida escogida para este mes y de dónde fue tomada?
- ¿En la Carta a los Romanos de donde está tomada la PV que describe Pablo y qué afirma?
- ¿En relación a el verdadero amor al prójimo no causa ningún daño, que afirma Chiara Lubich?
- ¿Para alcanzar este “pleno cumplimiento”, cuál es el primer paso en el amor al prójimo, que hace además hace falta y que nos recordaba el papa Francisco?
- ¿Cómo vivir entonces esta Palabra de Vida?
- ¿A qué nos exhorta Doris con la experiencia que hacen en Escocia? ¿Estamos también nosotros dispuestos a escuchar y estar presente como un modo de demostrar amor? ¿Te sugiere algo tu corazón con la experiencia de Doris, la chica escocesa?

Las frases más bellas de la Amoris Laetitia



Amoris Laetitia "La alegría del amor"

"Como María, las familias son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios" (Cap. 1 No 30)

1. En este breve recorrido podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino. (numeral 22, capítulo 1)
2. Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás, y lo hizo a través de un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia: 'Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. (numeral 27, capítulo 1)
3. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu. (numeral 29, capítulo 1)
4. Como María, las familias son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios. (numeral 30, capítulo 1)
5. Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio. (numeral 40, capítulo.2)
6. Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos. (numeral 52, capítulo 2)

7. Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. (numeral 57, capítulo 3)

8. La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo. (numeral 66, capítulo 3)

9. El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes. (numeral 72, capítulo 3)

Fuente: 8/4/16. ACI Prensa

Papa León XIV: La sinodalidad, la Iglesia sinodal

El libro "León XIV. Ciudadano del mundo, misionero del siglo XXI", escrito por la periodista vaticanista Elise Ann Allen, revela la vida de Roberto Prevost (actual Papa León XIV) desde sus orígenes en Chicago, EE.UU., hasta su vocación agustina y misión en Perú. Destaca por incluir la primera entrevista exclusiva que concedió como pontífice. Aquí se publica una de las preguntas de la Autora y su correspondiente respuesta: "Quiero cambiar de tema para hablar de algo que mencionamos en nuestra conversación anterior, y que usted también mencionó en su primer discurso, y es la sinodalidad, la Iglesia sinodal. Creo que el concepto de sinodalidad es algo que a muchas personas no entienden. ¿Cómo la definiría usted?"

(Responde el Papa) La sinodalidad es una actitud, una apertura, una voluntad de entender. Hablando de la Iglesia, consiste en que cada uno de sus miembros tiene una voz y un papel que desempeñar por medio de la oración, de la reflexión —el método que se usó en el sínodo reciente, que ha sido llamado «Conversación en el Espíritu»—, a través de un proceso. Hay muchas maneras de que eso suceda, a través del diálogo y del respeto mutuo. Busca unir a la gente y entender que esa relación, esa interacción, ese crear oportunidades de encuentro, es una dimensión importante de cómo vivimos nuestra vida como Iglesia.

Algunas personas se han sentido amenazadas por eso. A veces, los obispos o los sacerdotes pueden sentir que «la sinodalidad va a quitarme autoridad». De eso no se trata la sinodalidad, y tal vez su idea de lo que es su autoridad está un poco desenfocada, equivocada. La sinodalidad es una forma de describir cómo podemos unirnos y ser una comunidad y buscar la comunión como Iglesia, para que sea una Iglesia cuyo enfoque principal no sea una jerarquía institucional, sino más bien un sentido de «nosotros juntos», «nuestra Iglesia». Cada persona con su propia vocación: sacerdotes, laicos, obispos, misioneros, familias. Cada uno tiene un papel que desempeñar y algo que contribuir, y juntos buscamos la manera de crecer y de caminar unidos como Iglesia.

Es una actitud que creo que puede enseñar mucho al mundo de hoy. Hace un momento hablábamos de la polarización. Pienso que esto es una especie de antídoto. Una forma de abordar algunos de los mayores desafíos que tenemos en el mundo actual. Si escuchamos el Evangelio, si reflexionamos sobre él, y si nos esforzamos por caminar juntos, escuchándonos unos a otros, tratando de descubrir lo que Dios nos está diciendo hoy, hay mucho que podemos ganar. Tengo gran esperanza en el proceso que comenzó mucho antes del último sínodo, al menos en América Latina —hablé de mi experiencia allí; parte de la Iglesia latinoamericana realmente ha contribuido a la Iglesia universal—y creo que hay una gran esperanza si podemos continuar construyendo sobre la experiencia de los últimos dos años y encontrar maneras de ser Iglesia juntos. No se trata de intentar transformar la Iglesia en una especie de Gobierno democrático, ya que, si miramos a muchos países del mundo hoy en día, la democracia no es necesariamente una solución perfecta para todo. Se trata más bien de respetar, de entender la vida de la Iglesia por lo que es y decir: «Tenemos que hacer esto juntos». Eso ofrece una gran oportunidad para la Iglesia, para que se relacione con el resto del mundo. Desde la época del Concilio Vaticano II, eso ha sido significativo, y todavía queda mucho por hacer.

Del libro: “León XIV, ciudadano del mundo, misionero del siglo XXI”. Elise Ann Allen, Editorial Debate. Barcelona 2025.

El Papa: urge a leer la Palabra de Dios en su contexto, sin fundamentalismos

León XIV continúa las catequesis sobre la Constitución conciliar "Dei Verbum", explicando que el Señor "elige hablar" en términos humanos a través de las Escrituras. Su anuncio no debe descuidar su origen divino, pero tampoco perder contacto con las esperanzas y los sufrimientos de los creyentes, evitando un lenguaje "anacrónico".

"La Constitución conciliar Dei Verbum, indica en la Sagrada Escritura, leída en la Tradición viva de la Iglesia, un espacio privilegiado de encuentro en el que Dios sigue hablando a los hombres y a las mujeres de todos los tiempos, para que, escuchándolo, puedan conocerlo y amarlo". Con estas palabras, el Papa León XIV abrió su catequesis. El Pontífice invitó a redescubrir la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, no como un texto del pasado, sino como un acontecimiento vivo, capaz de interpelar hoy la existencia concreta de los creyentes.

Dios habla con palabras humanas

León XIV recordó que los textos bíblicos no fueron escritos en un lenguaje celestial o sobrehumano. "Dos personas que hablan lenguas diferentes no se entienden entre ellas, no pueden entrar en diálogo, no logran establecer una relación", observó, subrayando que hacerse comprender por el otro es ya "un primer acto de amor". Por eso, Dios elige hablar usando lenguajes humanos y, así, distintos autores, inspirados por el Espíritu Santo, han redactado los libros de la Sagrada Escritura. Como enseña Dei Verbum, "las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana", del mismo modo que el Verbo eterno del Padre "se hizo semejante a los hombres" (DV, 13).

"Por tanto, no sólo en sus contenidos, sino también en el lenguaje, la Escritura revela la condescendencia misericordiosa de Dios hacia los hombres y su deseo de hacerse cercano a ellos."

Autor divino y autores humanos

El Papa repasó luego el largo camino de reflexión de la Iglesia sobre la relación entre el Autor divino y los autores humanos de los textos sagrados. Durante siglos se insistió casi exclusivamente en la inspiración divina, hasta el punto de considerar a los hagiógrafos como meros instrumentos pasivos.

La reflexión contemporánea, en cambio, ha revalorizado su aportación, tal como recoge el Concilio Vaticano II, que afirma que Dios es el autor principal de la Sagrada Escritura, pero reconoce a los hagiógrafos como "verdaderos autores" de los libros sagrados (cf. DV, 11). "Rebajar la operación humana a la de puro amanuense no es glorificar la operación divina". Y añadió con vigor: "¡Dios no mortifica nunca al ser humano ni sus potencialidades!".

El Papa León XIV recordó las palabras del Papa Francisco en la exhortación apostólica Evangelii gaudium: "Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual".

Fuente: León XIV, audiencia del 4/2/26, Catequesis - Los Documentos del Concilio Vaticano II - I. Constitución dogmática Dei Verbum 4. La Sagrada Escritura: Palabra de Dios en palabras humanas. www.vaticannews.va

Papa León XIV: Así viví mis años en Perú antes de llegar al Vaticano

Antes que el mundo me conociera como Papa León XIV fui simplemente un hermano agustino con una mochila ligera, una Biblia gastada y un corazón dispuesto, Mis pasos aprendieron el ritmo del viento andino, mis manos se endurecieron con la tierra que labran los pobres, mis ojos se acostumbraron a leer el Evangelio en los rostros cansados y valientes de los campesinos.

Allí, entre caminos de polvo y cielos inmensos, descubrí que el Reino de Dios suele esconderse en lo pequeño, en una olla que alcanza para todos, en una vela encendida ante una imagen de la Virgen, en el silencio de una capilla de adobe donde el alma descansa, recuerdo las madrugadas frías en que el sol parecía un milagro que tardaba y, sin embargo, la gente caminaba horas para la misa, con una fe que me desarmaba. Aprendí a callar más y a escuchar mejor. Las lágrimas tienen su propio lenguaje y la esperanza también.



En Perú no fui maestro, fui discípulo, ellos me enseñaron a rezar con el trabajo, a perdonar con la mirada, a compartir sin contar. Me enseñaron que la Iglesia no es primero un edificio, sino una familia que se sostiene, se corrige y se abraza. A veces me preguntan dónde encontré la voz de pastor, yo respondo: en aquellas noches en que, con una taza caliente entre las manos, escuchaba historias que dolían y bendecían; en aquellos días en que, al imponer una cruz en la frente de un enfermo, sentía que Cristo imponía la Suya sobre la mía. Allí entendí que el ministerio sacerdotal no es ocupar un lugar, es dejar que el Señor ocupe el corazón.

Hoy desde Roma, cada vez que entro en San Pedro, me vuelve el perfume de los eucaliptos, el murmullo de los ríos y el canto sencillo de la gente que reza sin prisa y le pido a Dios una sola cosa: no olvidar nunca de donde me llamó.

Fuente: Youtube, @33Voces, fragmento del video: Papa León XIV: Así viví mis años en Perú antes de llegar al Vaticano

<https://www.youtube.com/watch?v=dlhzuKHbB0Y>

Dolor y esperanza: testimonios en el puerto de Gran Canaria, España

En el primer encuentro del Papa con los centros de acogida de migrantes en la isla de Gran Canaria, 4 personas relatan la difícil situación de quienes buscan un futuro mejor, presentan ante el Papa, sus testimonios. Aquí publicamos un resumen de tres:

La experiencia de un capitán de Salvamento Marítimo

Tito Villaranea se presenta primero. Durante 18 años, se ha dedicado a salvar vidas en el mar. Se emociona por la presencia del Papa y recuerda a sus abuelos gallegos, que solo abandonaron su país una vez, viajando unas 20 horas para ver a Juan Pablo II en Fátima, Portugal. Tito le cuenta a León XIV que, a lo largo de los años, él y su equipo han rescatado a más de 20 mil personas. Recuerda mares agitados, oscuridad y frágiles embarcaciones cargadas de vidas humanas, y un rostro que nunca ha olvidado: el de una madre y su hija, "entre los cuerpos heridos y sin vida". "En cada rescate, vemos a una persona cuya vida depende directamente de nosotros", explica el capitán, cuyos antepasados fueron todos marineros, pescadores e incluso rescatados mientras trabajaban en sus barcos. Tito, de otra manera, quiso ser un hombre de mar, salvando vidas. Y hoy quiso dar voz a más de 1.600 profesionales que trabajan incansablemente en las aguas del Océano Atlántico, con un deseo: "Ojalá nunca más tuviéramos que salvar a nadie".

La historia de Blessing, una víctima de trata de personas

No me fui de mi país porque quisiera. Me fui porque no había otra opción. Conseguir comida era casi imposible. A los 14 años, ya estaba sola en la vida". Así comienza la historia de Blessing, una mujer nigeriana víctima de trata. Su voz es prestada, por razones de seguridad, por otra mujer, donde León XIV, recién llegado a Gran Canaria, se reúne con quienes acogen a los migrantes. Blessing proviene de una familia numerosa, con 8 hermanos. Sufrió graves penurias durante su adolescencia. Por eso, a los 22 años, se marchó para brindar un futuro mejor a sus dos hijas, de 4 y 2 años. "La mafia me llevó a un lugar donde me sometieron a un ritual, un juju . Me dijeron que tenía una deuda de 25 mil euros que tendría que pagar al llegar a Europa", explica.



Esperó seis meses antes de poder irse, "casi sin comida" y sin poder asearse durante semanas. En alta mar, vio morir a mucha gente, pero logró llegar a España, embarazada de un mafioso. Le arrebataron al niño que dio a luz para obligarla a prostituirse. Sora Niesse hace una pausa mientras lee, con la voz quebrada por las lágrimas al recordar la experiencia de Blessing. Pudo volver a abrazar a su hijo once meses después, cuando la policía arrestó a quienes la mantenían cautiva. Pero desde entonces, «con la ayuda de la Iglesia, a través de trabajadores sociales», Blessing ha cambiado su vida, ha «aprendido a creer de nuevo» en sí misma. Y hoy, está agradecida a quienes la ayudaron y le ofrecieron su apoyo.

Como símbolo del diálogo entre los hombres de buena voluntad

Estando en Buenos Aires, un amigo nos invitó a almorzar al "Club del Progreso", declarado sitio de interés cultural; una institución fundada en el siglo XIX pionera en el diálogo político abierto y que encierra luchas de encuentros y desencuentros de la sociedad argentina. De hecho, me llamó la atención el mensaje de la placa ubicada en la pared junto a la puerta de ingreso: "Como símbolo del diálogo entre los hombres de buena voluntad".

Ya ubicados, se acercó de inmediato un mozo correctamente uniformado, conforme al prestigio del lugar. Era una persona joven, con actitud amable y servicial; si bien hablaba correctamente el castellano, tenía un dejo de acento extranjero y su nombre grabado en la chaqueta lo confirmaba. Mi sensibilidad por los inmigrantes, me empujó a preguntarle por su procedencia. El respondió: "Soy de un país en guerra". Inmediatamente se me hizo presente su sufrimiento. Me animé a continuar el diálogo iniciado, siempre que él lo permitiera, y pregunté cuánto tiempo de residencia llevaba en nuestro país, intuía con dolor el motivo de su desplazamiento en el mundo hasta llegar aquí donde nos habíamos encontrado.

El joven comenzó a compartir su historia de dolor, había logrado salir milagrosamente de su país un día antes de que estallara el conflicto bélico. Nos contó que solo quedaban vivos tres (incluido él) de los 30 compañeros de colegio. De su familia sobrevivía su madre octogenaria que se resistía a abandonar su casa. El lugar donde vivían estaba destruido. Solo le quedaba permanecer aquí donde había formado su familia. En ese momento, los otros amigos que compartían la mesa, también escuchaban atentamente su relato. Se me hizo presente como fuego en el corazón el Pasapalabra de ese día: "Acoger y ofrecer por los dolores de la guerra".

Me levanté inmediatamente y lo abracé fuerte, y sentí que en él abrazaba el dolor incomprensible de la guerra. Entre lágrimas compartidas por ambos, de mi boca salió espontáneamente una plegaria, a la que en silencio adhirieron todos los que estábamos allí reunidos: "¡Que vuelva la Paz!"

Era justo el mediodía. Fue el "Time out" más intenso que he vivido.

T.S. – Argentina

Dios interviene a través del hermano

Tenemos un hijo con TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) y un día tuvo vómitos y dolores. Le comenzamos a dar medicamento para el vómito y aparentemente se calmó, pero al tercer día empeoró y decidimos llevarlo al doctor. Después de varios exámenes y de recibir un diagnóstico de apendicitis, nos enviaron al hospital. La noche anterior ya habíamos estado en ese mismo hospital, pero ahora teníamos un diagnóstico preciso. Y es aquí donde Dios empieza verdaderamente a darnos muchas respuestas: con los únicos 25 dólares que llevábamos en la bolsa pagamos el ultrasonido, y lo que continuó fue providencia de Dios.



Llamamos a un miembro de la comunidad, a quien conocí cuando yo tenía 11 años y, desde entonces, siempre he experimentado su amor concreto que me ayuda cuando más lo necesito. Al platicar con él todo se serenó y tuvimos la luz para acudir con las personas correctas. Llamé a un doctor, también de la comunidad, y él nos remitió nuevamente al hospital. En esos momentos yo guardaba silencio, porque nadie conocía todos los procesos que habíamos vivido con Alejandro desde sus 4 años: psicólogos, terapias y un diagnóstico difícil.

A él le cuesta mucho asimilar las situaciones de la vida diaria, cuánto más esto que estaba por vivir. Yo solo podía decir: “Por ti, Jesús”, y le pedía a María que me auxiliara en toda la preparación y durante la cirugía. Sorprendentemente, dentro de sus posibilidades, Alejandro pudo comprender a todos los profesionales que le explicaron detalladamente lo que implicaba la intervención que le iban a realizar. El cirujano y el equipo médico nos hicieron muchas preguntas, las cuales íbamos respondiendo mientras acompañábamos a Alejandro por los pasillos rumbo al quirófano.

Por un momento sentí que Dios nos trataba con manos de seda, con tanto amor y delicadeza, aunque la cirugía —que fue un éxito— duró casi cuatro horas. No hubo complicaciones y su recuperación fue excelente. No me resta más que decir continuamente: “Señor, mi rostro y el de mi familia resplandecen porque grande es tu misericordia.”

Por Manuel Colucho, Miriam y Alejandro- El Salvador
(tomado de la Ciudad Nueva Interamericana)

Volví a sentirme un superhéroe

Suelo llegar de noche a casa, después de todo un día de trabajo. A menudo, satisfecho por la labor cumplida, gracias a Dios amo lo que hago y por eso mi cansancio pasa desapercibido. También mi hijo recién llegaba de la universidad y así coincidimos para hablar un momento. Es poco común, porque anda metido en muchas cosas, pero nos dimos un tiempo para hablar. ¿Y cuál fue el tema de conversación? ¡Pues una cucaracha! Sí, mi hijo trajo a casa una cucaracha que había encontrado al lado de un buzón de desagüe. Su mamá estaba durmiendo, así que supuse que no sabía nada. Me contaba él que la necesitaba para su trabajo de laboratorio del día siguiente, que le había preparado comida y un lugar dónde estar hasta que la pobre cucarachita fuera directo al matadero (laboratorio).

Al día siguiente me despierto como siempre, tenía varias cosas por hacer: editar videos, audios, preparar sesiones de clase, etc. Mi hijo ya se había ido a la universidad y mi esposa estaba preparando un rico desayuno. Suena el teléfono de mi esposa y entre las muchas cosas que la escuché decir fue: “voy a decirle a tu papá que la lleve”. Ella terminó la conversación y me dijo la frase que estaba rondando en mi subconsciente: “tu hijo se olvidó la cucaracha, tienes que llevársela”.

En ese momento aparecieron todos mis demonios. Mi hígado comenzó a inflamarse y empecé a hacer lo que suelen hacer los hombres después de los 50: renegar.

- Por qué se olvida la cucaracha si ayer poco le faltaba para dormir con ese insecto.
- Que busque en los desagües ahí encontrará varias.
- No voy a manejar 20 km llevando una cucaracha en mi moto.
- Tiene que aprender a ser responsable con sus estudios.
- Entre otras cosas...

Mientras estaba terminando de renegar veo que mi esposa estaba arreglándose para salir. “¿A dónde vas?”, le pregunto. “A llevar la cucaracha a la universidad, tu hijo la necesita”. No se diga más, yo la llevo, prefiero llevarla yo a que me odien todo el fin de semana y tal vez no preparen mi comida favorita.

Igual, no dejaba de renegar todo el camino a la universidad, tiempo perdido, combustible perdido, ideas perdidas. Cuando llego, llamo a mi hijo para que salga a recibirme y me dice que espere porque está terminando una clase. O sea ¡también tenía que esperar! Estaba a punto de dejarle la cucaracha al vigilante y regresarme, pero... veo bajar a mi hijo por las escaleras y mirarme con su sonrisa tímida: esa mezcla de perdón y gracias que me hizo pasar toda la cólera. Me inundó una alegría tremenda. Se acercó y me agradeció por haber llevado su cucaracha. No hay forma de describir cómo me sentí. Solo puedo decir que en el camino de regreso a casa tenía solo un sentimiento de agradecimiento a Dios por haberme dado la oportunidad de darle una alegría a mi hijo.

Cuando los hijos son pequeños, sus padres son sus superhéroes. Pero cuando crecen, ya no es lo mismo. Hoy, la sonrisa de agradecimiento de mi hijo me hizo volver a sentirme un superhéroe y estoy seguro que él me vio igual.

Por Martín Cortés Jaramillo